

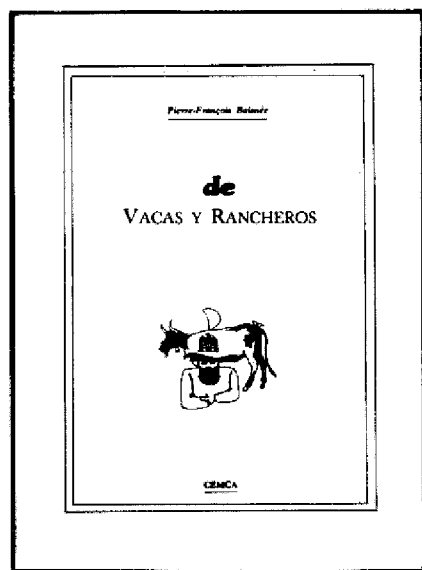
DE VACAS Y RANCHEROS

Prólogo actualizador

Luis González

San José de Gracia, Michoacán, octubre de 1988

Pierre-François Baisnée: *De vacas y rancheros*. CEMCA, México, 1989, 186 págs.



Pierre-François Baisnée puso todo lo que estaba de su parte para encerrar, en un profundo estudio de caso, las dos actividades características de San José de Gracia, el pueblo más ilustre del occidente de Michoacán y del oeste de México, según la acertada opinión de algunos de sus habitantes. Pedrito, "el francés", vivió el otoño de 1981 y el invierno, la primavera y el verano de 1982 en una casona de tipo tradicional, de las de techo

de teja, corredores y pájaros. Todavía se le recuerda caminando por las rancherías del contorno municipal, sometiendo a difíciles interrogatorios a las autoridades del municipio y a los ganaderos del rumbo, leyendo libros y papeles acerca de San José y cantando dulces canciones mientras tañía su guitarra. Los sanjoseanos lo recuerdan con cariño, pero dicen que si vuelve ahora tendrá que rehacer su imagen de la tierra donde se producen los mejores quesos.

Algunos científicos de la sociedad humana se hacen la ilusión de que ciertos grupos de hombres son como las rocas, prácticamente inmutables. La élite intelectual insiste en llamarlos pueblos sin historia. En esa categoría meten a las comunidades de indios y algunas veces, a toda la población rústica. Bernardo García Martínez descubre que los indios supuestamente inalterables de la región serrana del norte de Puebla son dinámicos sin más. Indígenas, campesinos y rancheros son tan corrientes de agua como los habitantes de las urbes, aquéllos en forma de arroyos, y éstos de ríos. Unos y otros se estancan en algunas ocasiones y se precipitan en otras. En el último sexenio de la vida mexicana, como es público y notorio, ha habido saltos y deslizamientos veloces en las distintas corrientes fluviales de la geografía social.

La mínima comuna de San José de Gracia se ha vuelto un arroyo que corre con precipitación quizá por los aires que soplan del norte, o por la presencia de todos los hogares de los medios masivos de comunicación, o por la crisis económica, o porque era necesario correr para llegar presentable al primer cumpleaños. Desde 1987 se desata una visible actividad en San José. Con motivo del centenario próximo, el alcalde José Partida y toda la gente del municipio deciden librar a la cabecera de cojeras y arrugas mortificantes. En abril de 1987 queda solucionada la angustiada escasez de agua. En los meses siguientes se remodelan dos puntos neurálgicos de la comuna: el templo y la plaza; se erigen dos estatuas altamente simbólicas: la de don Gregorio González Pulido, fundador del pueblo y la de don Apolinar Partida que lo defendió de los desmanes de la revolufia. La estatua del padre Federico González Cárdenas, caudillo de la restauración, ya estaba allí desde hacía veinte años; desde cuando aún no se iniciaba la fiebre de construcción de casas modernas con muros de tabique, cubierto de concreto, sin rejas ni patio central.

Saltan a la vista otras dos modernizaciones; la sustitución de la piedra bolita en el empedrado de las calles por el concreto parejamente duro y liso y la plantación de álamos en las banquetas. El pueblo que ha pedido a la Cámara de Diputados su elevación a la categoría de ciudad, se cerró definitivamente al paso de las bestias al poner sus calles al servicio exclusivo de los automóviles. Dándose aires de ciudad, San José de Gracia celebró su centenario con alboradas, cohetes tronantes y luminosos, juegos mecánicos, multitudes en las calles y

el jardín central, comelitones de puertas adentro, charreadas, toda especie de música, misas y procesiones, muchos bailes y francachelas, espectáculos públicos de ballet, orquestas sinfónicas, niños y adultos cantores, árbol de pólvora o castillo de luces, coronación de reina, discursos vibrantes, carros alegóricos, exposiciones en la casa de don Gregorio y la Casa de la Cultura.

Los josefinos residentes en su terruño y los que viven en la ciudad de México, Guadalajara, Los Angeles, Chicago y otras ciudades del país y de Gringolandia, en número que no bajó de treinta mil ningún día de la fiesta, aparte del disfrute de alcoholes, comidas extraordinarias, antojitos, crudas, insomnios y todo lo que truena y brilla, se entregaron a dos quehaceres íntimos: el recuerdo de la historia patria y el balance de la situación actual del terruño. En muchos corrillos, los ancianos, tan abundantes en San José, referían hechos y dichos de los padres fundadores, crímenes de las tropas revolucionarias intrusas por acá en los años 10, proezas de los cristeros a fines de los 20, celebración de las bodas de oro en 1938, la emigración de muchas familias a la capital, los trabajos del padre Federico para sacar al pueblo de sus escombros, las aventuras de los braceros que iban al país de los grandotes y otros sucesos sentidos importantes por la gente de estos rumbos.

También se dejaron oír docenas de estimaciones sobre el progreso de la ciudad de San José y el municipio de Marcos Castellanos. La mayoría opinaba que la población residente en El Sabino, San Miguel, Paso Real, La Rosa, La Areña, Auchén, Estancia del Monte, Izote, Ojo de Rana y otros ranchos y ranche-

rías de la jurisdicción de San José probablemente era igual a la de hace siete años, de sólo tres mil habitantes, pero la cabecera no podía bajar de quince, doce, nueve u ocho mil, según diversos pareceres. Según el censo de 1980 la población del pueblo era de 5 802 habitantes pero según *vox populi* la cifra de los censos fue deficiente y la población se ha doblado del 80 para acá no obstante el control de nacimientos. Dizque ya hay dos mil casas en la pura cabecera, de las cuales mil seiscientos tienen tomas de agua y de luz y televisión. Y por si fuera poco, ya se dispone de *Eco*, un periódico local.

Ahora dos sucursales bancarias prestan sus servicios en vez de la única que conoció Baisnée. El número de descremadoras y fábricas de queso no parece haber aumentado pero sí el de personas que trabajan en ellas. El número de pasturerías pasó de cinco a siete. Quizá el número de cabezas de ganado vacuno se mantiene igual. En 1983 y 1986 se exportaron más de seis mil reses a Quintana Roo y otros sitios. Algunos vendieron todas sus vacas y lo obtenido por las ventas fue a dar a depósitos bancarios que pagaban alrededor de cien por ciento de intereses. El número de personas inmersas en labores agropecuarias ha disminuido, pero han aumentado notablemente los obreros, los choferes, los vendedores de comida y de diversos artículos para el hogar. Los talleres de adornos para novia pasaron de dos en 1982 a catorce en 1988, donde trabajan centenares de operarios. Los talleres de sarapes y vestidos subieron de cuatro a doce. El número de transportistas de carga y de personas pasa de doscientos. Los restaurantes y taquerías se han duplicado. Las máquinas, las

refaccionarias de coches, los talleres mecánicos y eléctricos se han triplicado.

Según opinaban los balanceadores de la vida del San José centenario, lo único que permanece casi igual es la utilización de los suelos, la ganadería, las labores del campo y la estructura de la propiedad que son justamente los aspectos que examina con tanta minucia Pierre-François Baisnée; los análisis que él hizo de esos medios de producción que son los parvifundios, las tierras ejidales, la maquinaria agrícola, las bestias de tiro y los labriegos aún son válidos en gran medida. Las mudanzas en la producción de vegetales y bovinos, la ordeña de vacas, el mejoramiento genético, la alimentación, la salud y la mortalidad del ganado vacuno han sido mínimas en el último sexenio. Al parecer sólo en la transformación y la venta de productos agropecuarios ha habido mudanzas dignas de nota. La Agropecuaria Industrial se fue a pique. Según la opinión de los josefinos ninguna empresa colectiva ha funcionado ni funcionará en su tierra, opinión desmentida por el buen funcionamiento de las cooperativas escolares en el Centro de Bachillerato Técnico Agropecuario. El número de queserías no ha disminuido y por lo menos dos se han mudado a construcciones grandes, nuevas, *ad hoc* y lujosas. El número de obreros en las queserías es un treinta por ciento superior al de 1981. Ahora se fabrica una mayor variedad de quesos. También se han abierto otros mercados, de los cuales el más rendidor es el de las ciudades fronterizas de Estados Unidos. Los industriales siguen con la cantinela de que la industria de la leche "no es negocio" pero nadie ha visto el desplome de ningún

fabricante de quesos y sí síntomas de mayor opulencia.

El nivel de bienestar de los habitantes del municipio de Marcos Castellanos ha subido, pese a la crisis. Las fiestas del centenario dejaron muy gastada a mucha gente, pero no pobre. Ese festival mostró que los habitantes de las rancharías siguen siendo los coterreños con menos recursos pero también que los josefinos transferidos a la metrópoli, Guadalajara y California ya no son mucho más opulentos que los residentes en

San José. Como quiera, las desigualdades de fortuna son todavía muy notorias entre pueblerinos, rancheros y urbanos y, dentro de cada sector, entre unos grupos y otros. Con todo, las fiestas limaron lo que cabría llamar la lucha de clases. Quizá produjeron también algunas transformaciones en la mentalidad lugareña. El reiterado recuerdo de padres desaparecidos y la creencia desesperada de que nadie de los ahora celebrantes del primer cumpleaños estará para el segundo, han

abierto cancha a las ideas de lo efímero de la vida, lo inútil de afanarse en la junta de recursos económicos y los beneficios que rinde la alegría de las fiestas. El centenario de San José empuja al *homo ludens* al desplazamiento del *homo faber* y propicia que las labores agroganaderas, agroindustriales y mercantiles vuelvan al paso de tortuga de otros tiempos.

Quizá el pequeño mundo visto por Baisnée atenúe los negocios más que por factores de fuera, por los atractivos del ocio.

Comentarios sobre algunas obras

Eric Mollard, marzo 1990

R. Gras, M. Benoit, J.-P. Deffontaines, M. Duru, M. Lafarge, A. Langlet y P.-L. Osty: *Le fait technique en agromonie*, Coll. *Alternatives rurales*, INRA-L'Harmattan, París, 1989, 184 págs.

M. Eldin y P. Milleville, edit.: *Le risque en agriculture*, Coll. *A travers champs*, ORSTOM, París, 1989, 370 págs.

Hace apenas unos veinte años que la agricultura empezó a considerarse como objeto de estudio y esto es válido tanto en México como en Francia. Es verdad que algunas disciplinas contaban con una especialidad rural, pero la repetición de fracasos en la transferencia de tecnología, particularmente en las regiones más desheredadas ha he-

cho que el tema cobre nuevo vigor. Invalidando el esquema

CENTRO EXPERIMENTAL →

DIFUSION → AGRICULTOR

es con este último con quien se pudo medir la amplitud y la complejidad del problema; en estas condiciones sería necesario contar con un equipo sofisticado para comprender la decisión campesina.

En Francia acaban de publicarse dos obras, que sin ser las pioneras, sí marcan una etapa en este proceso. *Le fait technique en agromonie* es una obra teórica; no es un ensayo, sino una teoría cotidiana experimentada por los agrónomos. Etapa, lo es en la me-

didada en que los autores se esforzaron por reunir los fundamentos de estas investigaciones. En este aspecto, ha quedado algo atrás pues los modelos generales de cultura o simulaciones comienzan a revolucionar ciertas reglas de pensamiento.

A su manera, *Le risque en agriculture* es también una etapa; es menos un paréntesis que una puerta abierta. Todo el mundo tiene la idea algo vaga de que el análisis de la agricultura no puede olvidar el factor riesgo. Estos 38 trabajos dan una imagen multiforme y original. Este conjunto, frágil y provisional, constituye paradójicamente una base sólida para poder dar un paso importante. Hubo que esperar 20 años para que se publicaran obras de reflexión o panoramas sobre temas aglutinadores y temerarios, que muestran que se ha alcanzado cierta madurez en las disciplinas involucradas (agroeconomía, agronomía, economía rural, geografía). Prueba de ello es la obra *Fertilité et système de production*¹ dirigida por el profesor Sebillotte, en la cual la

1 Sebillotte, M. (dirigido por), 1989, INRA, París, 370 págs.

agronomía cuestiona sus afirmaciones.

Le fait technique en agronomie es un título que tiene con qué sorprender. En el límite entre la parcela y la unidad de producción, el hecho técnico permite comprender tanto las condiciones de su implementación como de sus implicaciones en el rendimiento. Entre cultivo y naturaleza, entre investigación y desarrollo, su riqueza lo convierte en un objeto interdisciplinario; con toda justicia las primeras páginas de la obra se dedicaron a la etnoarqueología. La primera parte define el marco operatorio del hecho técnico y la problemática con él vinculada. En la última se presentan algunos casos de investigación, destacando su congruencia y la aplicación en agriculturas con limitaciones diversificadas del equipo descrito en la segunda, tercera y cuarta parte.

Constituye un recordatorio pertinente de las bases del análisis sistémico, para desalentar los malentendidos, seguido de diferentes escalas de tiempo y de espacio que permiten tomar en cuenta la decisión campesina. Efectivamente se trata de decisión, tanto técnica como de funcionamiento (administración del trabajo, prácticas de manejo de fondos, etcétera). El tercer capítulo abarca conceptos que van desde la operación técnica, el itinerario técnico, a los sistemas de cultivo,

de forrajes y de cría de animales, el sistema de producción y el sistema agrario. El esfuerzo de síntesis de los diferentes puntos de vista es convincente y merece señalarse. El cuarto capítulo, antes de pasar a los ejemplos, aborda los diferentes métodos de trabajo y trata en particular del interés de la encuesta, del seguimiento y de la experimentación.

Es éste un libro fundamental tanto para los estudiantes interesados en el hecho rural, como para los investigadores que encontrarán una síntesis actualizada de los fundamentos de estas disciplinas. Desde luego merece ser difundido.

Le risque en agriculture es como una apuesta. Reuniendo un máximo de casos en donde debe tomarse en cuenta el riesgo, sienta las bases de un tema demasiado socorrido como desván de nuestras carencias. El primer capítulo trata de caracterizar los riesgos naturales, incluso de cuantificarlos: riesgo climático, de erosión, de daños por insectos... Luego siguen las prácticas (agrícolas y sociales) adoptadas para evitar, disminuir, o soslayar estos riesgos. En detrimento de los economistas, "no poner todos los huevos en la misma canasta" resulta ser universal. El tercer capítulo aborda el riesgo relacionado con el cambio técnico, ya sea aquel que le es inherente (es decir el riesgo que conlleva, como

puede ser la salinización del suelo al introducir el riego), ya sea la manifestación del riesgo "latente" que la agricultura "tradicional" había vencido. El último capítulo prevé los riesgos en materia de política agrícola. La riqueza de esta obra procede de la multitud de puntos de vista, disciplinarios y geográficos. Agrónomos, economistas, ecólogos y sociólogos abarcan desde el Sahel hasta las cumbres andinas, desde la sabana y la selva (indonesia, africana y amazónica) hasta las islas exóticas. Además de los estudios de casos, algunos artículos intentan un enfoque riguroso o perfilan un panorama sintético del riesgo, riesgo objetivo y medido que sirve para comprender efectivamente las decisiones campesinas.

Aun cuando el riesgo no sea específico de la agricultura de los países poco industrializados, los casos tratados se refieren casi exclusivamente a ella. Otros artículos ilustran esta especificidad.

Le fait technique en agronomie y *Le risque en agriculture* a su manera dejarán una huella en el paisaje científico para mejorar la comprensión de las agriculturas y adaptar el desarrollo que requieren. Si bien la primera obra examina el camino ya recorrido, la segunda da la idea de lo que queda por hacer.

De venta en el CEMCA

Arqueología - Antropología - Etnología

Archéologie de Los Naranjos (Honduras), C. Baudez y P. Becquelin; 609 p., 1973 (CEMCA).

San Antonio Nogalar (Tamaulipas, Mexique), G. Stresser-Péan; 905 p., 1977 (CEMCA).

Archéologie du sud de la péninsule d'Azuero (Panamá), A. Ichon; 950 p., 1980 (CEMCA).

Outils lithiques des chasseurs-collecteurs du nord du Mexique: le sud-ouest de l'état de San Luis Potosí, F. Rodriguez; 223 p., 1982 (Ed. Recherche sur les civilisations).

Tonina, une cité maya du Chiapas (Mexique), P. Becquelin y C. Baudez; Tomo I, 536 p., 1979 (2ª edición 1984) (CEMCA).

Tonina: une cité maya du Chiapas (Mexique), P. Becquelin et alii; Tomo IV, 595 p., mapa fuera texto, 1990 (CEMCA).

Arquitectura y arqueología. Metodologías en la cronología de Yucatán, simposio organizado por G.F. Andrews y P. Gendrop del 28 al 29 de junio de 1984; 88 p., 1985 (CEMCA).

Les Chichimèques du San Luis Potosí (Mexique), F. Rodriguez; 397 p., 1985 (CEMCA).

Archéologie de l'habitat en Alta Verapaz (Guatemala), M.C. Arnaud; 484 p., 1986 (CEMCA).

Ethno-préhistoire de la maison maya, M.-F. Fauvet; 300 p., 1986 (CEMCA).

Paléopaysages et archéologie pré-urbaine du Bassin de México (Mexique), C. Niederberger. Tomo I, 358 p., 1987 (CEMCA). Tomo II, 500 p., 1987 (CEMCA).

Enquêtes sur l'Amérique Moyenne. Mélanges offerts à Guy Stresser-Péan, D. Michelet, coordinador; 385 p., 1989 (Coed. INAH-Consejo Nacional para la Cultura y las Artes/CEMCA).

Arqueología de las cuevas del norte de Alta Verapaz, P. Carot; 80 p., 1989: *Cuadernos de Estudios Guatemaltecos 1* (CEMCA).

Les enfants de la mort (Indiens Tolupan, Honduras), A. Chapman; 554 p., 1978 (CEMCA).

Los hijos del copal y de la candela, A. Chapman. Tomo II, Tradición católica de los lencas de Honduras; 242 p., 1986 (Coed. UNAM/CEMCA).

Nahuas de Huauchinango: transformaciones sociales en una comunidad campesina, M.-N. Chamoux; 392 p., 1987 (Coed. INI/CEMCA).

Ocumicho y Patamban. Dos maneras de ser artesano, C. Gouy-Gilbert; 64 p., 1987: *Cuadernos de Estudios Michoacanos 2* (CEMCA).

Indianidad, etnocidio e indigenismo en América Latina, varios autores; 358 p., 1988 (Coed. III/CEMCA).

Botánica

Los encinos (Quercus) del estado de Michoacán, México, M.A. Bello y J.-N. Labat; 100 p., 1987: *Cuadernos de Estudios Michoacanos 1* (CEMCA).

Economía

El puerto industrial de Salina Cruz (Oaxaca). Seminario franco-mexicano, julio 1982, varios autores; 197 p., 1984 (Coed. Instituto de Geografía-UNAM/CEMCA).

El campesino desposeído, T. Linck; 1976 p., 1988 (Coed. Colegio de Michoacán/CEMCA).

De vacas y rancharos, P.-F. Baisnée; 186 p., 1989 (CEMCA).

Geografía - Sociología

Poder local, poder regional, J. Padua y A. Vanneph, coordinadores; 287 p., 1986 (reimpresión 1988) (Coed. El Colegio de México/CEMCA).

Historia

Problèmes agraires de l'Ajusco (Mexique), N. Percheron; 160 p., 1983 (CEMCA).

Terre et société coloniale. Les communautés Maya-Quiché de la région de Rabinal du XVI^e au XIX^e siècle, M. Bertrand; 332 p., 1987 (CEMCA).

Inquisition et société au Mexique de 1571 à 1700, S. Alberro; 491 p., 1988 (CEMCA).

Movimientos de población en el occidente de México, Th. Calvo y G. López, coordinadores; 372 p., 1988 (Coed. Colegio de Michoacán/CEMCA).

Historia agraria del municipio de Coquimatlán, Col., H. Cochet; 208 p., 1988 (Coed. Universidad de Colima/CEMCA).

Sajcabajá: muerte y resurrección de un pueblo de Guatemala, 1500-1970, J. Piel; 456 p., 1988 (Coed. Seminario de Integración Social-Guatemala/CEMCA).

El arado criollo en México, G. Stresser-Péan; álbum 120 p., 1988 (Coed. ORSTOM/IFAL/CEMCA).

La Nueva Galicia en los siglos XVI y XVII, Th. Calvo; 196 p., 1989, (Coed. Colegio de Jalisco/CEMCA).

Historia de la Fiebre Amarilla. Nacimiento de la medicina tropical, F. Delaporte; 166 p., 1989 (Coed. IHH-UNAM/CEMCA).

El agave azul; de las mieles al tequila, J. Tapia y R. Plá; 64 p., 1990 (Coed. ORSTOM/IFAL/CEMCA).

Los albores de un nuevo mundo (siglos XVI-XVII), Th. Calvo; *Colección de Documentos para la Historia de Nayarit - I*, 1990 (Coed. Universidad de Guadalajara/CEMCA).

Nuevas mutaciones: el siglo XVIII, J. Meyer; *Colección de Documentos para la Historia de Nayarit - II*, 1990 (Coed. Universidad de Guadalajara/CEMCA).

El Gran Nayar 1700-1810, J. Meyer; *Colección de Documentos para la Historia Nayarit - III*, 1990 (Coed. Universidad de Guadalajara/CEMCA).

De cantón de Tepic a estado de Nayarit: 1810-1940, A. Hernández y J. Meyer; *Colección de Documentos para la Historia de Nayarit - V*, 1990 (Coed. Universidad de Guadalajara/CEMCA).

Revista TRACE

7, octubre 1984.

9, mayo 1986.

10, julio 1986.

11, mayo 1987.

12, diciembre 1987.

13, junio 1988.

14, diciembre 1988.

15, junio 1989.

16, diciembre 1989 (número especial Arqueología).

17, junio 1990 (Ciudad, escenas y bambalinas).

18, diciembre 1990 (número dedicado a Centroamérica).

Cartel

Pointes de projectiles bifaciales du San Luis Potosí, F. Rodriguez; 1985 (CEMCA)